

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17

B. 36. 719

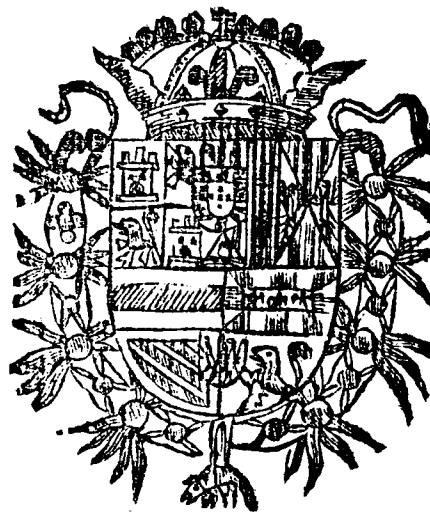
(71) SERMON, 11

C. D. 252

QUE EN LA FIESTA
DE LA GLORIOSA SANTA TERE-
SA DE IESVS, EN SV CONVENTO DE
RELIGIOSAS DESCALZAS
DE MADRID.

PREDICO EL MAESTRO FRAY DOMINGO,
Cano, de la Orden de santo Domingo, Predicador de su Mage-
stad, y Calificador del su Consejo de la santa, y gene-
ral Inquisicion.

EN EL OTAVARIO DE FIESTAS QUE EL
Rey nuestro señor celebrò en honor de la Santa, como nue-
ua Patronade España, y en hazimiento de gracias,
por la salud que le alcançò de Dios.



CON LICENCIA

En Madrid, Por Iuan Gonçalez. Año 1627.

B. 36. 719

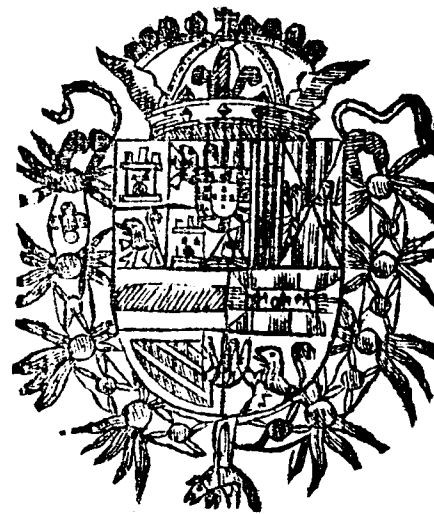
(77) SERMON, 11

C. D. 252

QUE EN LA FIESTA
DE LA GLORIOSA SANTA TERE-
SA DE IESVS, EN SV CONVENTO DE
RELIGIOSAS DESCALZAS
DE MADRID.

PREDICO EL MAESTRO FRAY DOMINGO,
Cano, de la Orden de santo Domingo, Predicador de su Mage-
stad, y Calificador del su Consejo de la santa, y gene-
ral Inquisicion.

EN EL OTAVARIO DE FIESTAS QUE EL
Rey nuestro señor celebrò en honor de la Santa, como nue-
ua Patronade España, y en hazimiento de gracias,
por la salud que le alcançò de Dios.



CON LICENCIA

En Madrid, Por Iuan Gonçalez, Año 1627.



E La ingratitude tã propria de nuestra naturaleza, que la acompaña desde su principio: porque el primer ingrato fue el primer hombre, y el segundo su hijo mayor. Ruperto reparò en la de Adam, notando en el sagrado Texto, que auiedo Dios criado, y adornado de tantos dones de naturaleza y gracia, no hablò palabra que significasse reconocimiento. Philon Hebreo ponderò la de Cain, en el mucho tiempo que tardò en ofrecer a Dios sacrificio de su labrança, y en auerle ofrecido lo peor della, y no las primicias, como lo deuia hazer. Deseo no imitar a estos dos antepassados, sino a Salomon, que despues de auer edificado templo a Dios, y auerle ofrecido muchos animales en sacrificio, le dixo: *Quæ de manu tua accepimus, dedimus tibi.* Lo que he recebido de vuestra mano, os lo bueluo ofrecido, como a dueño mio, y de todo. Con estas palabras dichas de coraçõ, significo a V. M. mi hazimiento de gracias, por la merced que me ha hecho, siruiendose de ponerme en el numero de sus Predicadores. La materia de mi reconocimiento, si bien no estan preciosa como la de Abel, pienso que no estan baxa, ni tardia, como la de Cain: pues es

el sermón primero que prediqué despues de recibida la merced. Y si por nio no es precioso, por ser de la nueva Patrona de España, lo será: y porque en el, con mi pobre y corto discurso, fundo las muchas congruencias deste Patronazgo, y pondero la felicidad con que tomo la posesion, pues alcançò del cielo la salud importantissima de V. M. que conferue, y aumente Dios como deseo, acompañada con bienes infinitos.

Humilde Capellan de V. M.

Fray Domingo Cano.

Simi:



Simile est Regnum cœlorum decem virginibus: quæ accipientes lampades suas, exierunt obviam sponso. Et sponsus, Et c. Matth. 25.



PRES Imposibles (que lo son por naturaleza) han hecho posibles, y necesarios, las virtudes, y merecimientos de la bienaventurada virgen santa Teresa de Jesus. El primero, hallarse en ella juntos los dos estremos distantes, y contrarios, de vassalla, y Patrona de la Corona de España. El segundo, hallarse otros dos, casi tan opuestos como los passados, que son la flaqueza de muger, la ternura de donzella, la modestia, y composicion de Religiosa, con la conduta de Capitana general de nuestra nacion, en compañía de nuestro Patrono Santiago. El tercero, que quando estaua en silencio su Patronazgo, y al parecer, olvidado totalmente, mouio su Esposo Iesu Christo voluntades tan poderosas, como deuotas suyas, para que lo solicitassen, y resucitassen, dando por señal y prenda, de que le agrada este Patronazgo, la salud de su Magestad, alcãçada por la Santa, al tiempo que llegó la Bulla de su Santidad, en que la instituye por Patrona de España. Si bien por todas sus virtudes heroycas merecio esta preeminencia, se puede singularmente atribuir a su virginidad, por auer sido aumentada en esta virtud, como san Geronymo

le aplica las de san Iuan Euangelista por la misma razon, y el Euangelio es muy a proposito, por ser de las diez Virgines, que recibieron el Esposo con lamparas encendidas. Para predicar grandezas de vna Virgen, segura tenemos la intercesion, de la que parió a Dios, para alcançarnos del, la gracia necessaria. Aue Maria.

Introducion.

Est tan excelente, y soberana la virginidad, o castidad, que Dios le tiene particular aficion, y se desposa con ella por ser su semejante, y todas las criaturas en general la reconocen por superior, y en particular los elementos la respetan, y se le rinden, los animales fieros no se le atreuen, los cielos, y la muerte la obedecen, los hombres la estiman como mas que humana y celestial, y los Angeles se precian de su parentesco, y si en los que son bienauenturados cupiera embidia, la pudieran tener a las ventajas, que les haze, como la tienen los malauenturados, que cayeron: y sin embargo, a su pesar, la veneran. La mayor parte destas excelencias nos ofrece san Iuan Damasceno, que atribuye a la castidad, que guarda- ron dentro del arca Noe, y sus hijos, no auerse hundido: y anegado en las tempestuosas aguas del diluuiouniuersal, y a la virginidad del santo Profeta Elias auer subido al cielo en carro de fuego, sin que el fuego le quemasse, y auerle obedecido el cielo, en no llouer por tiempo de tres años, y auer resucitado el hijo de la viuda, q̄ le auia hospedado, y sustentado con su pobreza: y a la de Eliseo su discipulo, el ser heredero de su espiritu doblado: y a la que tuuieron los tres mancebos, no auerles quemado el fuego del horno de Babilonia: y vltimadamente a la del santo Profeta Daniel, el respeto y miedo que le tuuierón los leones. Las palabras de Damasceno son las siguientes: *Noe cum arcam ingrederetur, atque hoc ei munus imponeretur, ut mundi semina custodiret, huiusmodi iussum accepit.*

Lib. 4. fid. Or- thodox. cap. 25. 4. Reg. 2. 3. Reg. cap. 17. Dan. 6. 3. Dan. 6.

*ingredere (inquit) tu & filij tui, vxor tua, & vxores filiorum tuorum. Quibus verbis eos ab vxoribus distraxit, ut castitatis adminiculo pelagus, atque vniuersum illud mundi naufragium effugerent. Elias deinde ille (inquam) ignem spirans auriga, ac cœlipeta, an non cœlibatum amplexus est, eiusque virtutem humana conditione præstantior euectio cõprobauit? Quis calos clausit? Quis mortuos ad vitam reuocauit? Quis Iordanem scidit? An non Elias? Quid discipulus ipsius Eliseus, an non, cum eiusdem virtutis speciem edidisset, spiritus gratiam, quam duplam petiuerat, est cõsequutus? Quid tres pueri? nonne, cum virginitatem coluissent, ignis ardorem superarunt, id videlicet per virginitatem adepti, ut eorum corpora igne confici minimè possent? Nam quid de Daniele dicam? cuius corpus virginitate ita obduratũ est, ut ferarum dentes ei infigi nequiverint. Auiendo probado con S. Iuan Damasceno el reconocimiento que hazen a la virginidad los elementos de agua, y fuego, los animales feroces, la muerte, y el cielo, se sigue probar, el que le hazen los hombres, y la veneracion cõ que la tratan. Cuenta Rufino de la Emperatriz Elena, que hallandose en Ierusalen, y auiendo en aquella ciudad virgines consagradas a Dios, las combidaua a su mesa, y ella las honraua y seruia, como si fueran superiores suyas, y la que era Reyna del mundo, y madre del Imperio, se hazia criada de las criadas de Christo: porque vestida en habito que representaua seruidumbre, les ponía la comida, les daua la beuida, y les echaua agua a manos: *Elena Imperatrix clarissima virgines, quas Hierosolymis reperit Deo consecratas, ad prandium inuitatas, tanta deuotione curauit, ut indignum crederet, si famularum vteretur officijs sed ipsa manibus suis famularum habitu succincta cibum apposuit, poculum porrexit, aquam manibus infudit, ut Regina orbis, ac mater Imperij famularum Christi se famulam reputaret.* La misma veneracion cueta Eusebio*

Lib. 1. hist. Eccl. c. 8.

Lib. 4. *Cesariense del gran Emperador Constantino, por estas*
de vita palabras : *Sanctissimum perpetuarum virginum cœtum*
constat. constanter colebat, quòd in earum mentibus Deum ipsum,
 cap. 28. *cui se consecrauerant, inhabitare crederet.* Perpetuamente
 trataua con grande reuerencia la Congregacion santif-
 sima de las virgines consagradas a Dios, pensando, que
 le seruia y reuerenciaua en ellas, porque las considera-
 ua, como templos en quien habitaua tu Magestad infini-
 ta. Si bien es digno de ponderacion este catolico reco-
 nocimiẽto, ofrecido a la virginidad, juzgo por mas pò-
 derable el que le hazia los infieles, y aun los demonios.
 El de los infieles pondera san Ambrosio con estas gra-
 uissimas palabras: *Certè ipsis gentibus inter aras, & focos*
de virg. *venerabilis solet esse virginitas, & in quibus nulla meri-*
torum est pietas, nulla mentis integritas, in ijs tamen car-
nis virginitas predicatur. Es tã soberana, y diuina la vir-
 ginidad, que de los Gentiles se hallò venerada entre los
 fuegos, y las aras: y si bien, ni aquella gente tenia mere-
 cimientos virtuosos de piedad, y Religion, ni virgini-
 dad en el alma, con todo solemnizauan la virginidad
 corporal, fiandole, y encomendandole la conseruacion
 del fuego perpetuo, que siempre estaua encendido de-
 lante de la Diosa Vesta: porque las virgines, que llama-
 uan Vestales, guardauan, y conseruauan aquel fuego, co-
 mo lo dize Plutarco en la vida de Numa Pompilio, dõ-
 de pone dos causas, por las quales encomendauan a vir-
 gines el fuego, que tenian por sagrado. La primera, por-
 que siendo, como es incorruptible el elemento del fue-
 go, conuenia que lo guardassen personas incorruptas,
 quales son las virgines. La segunda, porque assi como
 entre los elementos, solo el del fuego es infecundo, y
 no produze, assi la virginidad es infecunda, y no engen-
 dra: y esta es la historia que toca san Ambrosio en
 aquellas palabras: *Inter focos, & aras venerabilis solet esse*
virgi.

5
virginitas, porque fue grande veneracion, fiar de la vir-
ginitas, porque fue grande veneracion, fiar de la vir-
 ginidad, y encomendarle, que tuuiesse encendido, y vi-
 uo siempre el fuego sagrado, con que se alumbrava la
 Diosa Vesta, y se le ofrecia culto perpetuo.

El reconocimiento que le hazian los demonios, refie-
 re san Agustin, atribuyendo a los Dioses antiguos (o
 por mejor dezir al demonio) dos marauillas, que obra-
 ron en fauor y honra de la virginidad. La primera, que
 estando en el rio Tibre encallado, y sin mouerse vn na-
 uio, que traia dentro vna grande estatua de piedra, vna
 virgen Vestal, infamada, y acusada de deshonestã, en
 testimonio de su limpieza y castidad, con solo el cingu-
 lo preso en el nauio lo mouio, y lleuò donde quiso. La
 segunda marauilla sucedio en otra virgen de las Vesta-
 les, y fue, que auiendose puesto en disputa su limpieza,
 para defenderse de sus cõtrarios, echò vn cribo en el rio
 Tibre, y le sacò lleno de agua, sin derramarse gota. Y aũ-
 que santo Thomas pone en duda si obrò Dios esta ma-
 rauilla por medio de Angeles buenos, ensalzando con
 ella la castidad, o si el demonio la obrò por mediõs na-
 turales, como lo pudo hazer, de ambas maneras quedò
 muy honrada, y ensalzada la virginidad, y pureza, pues
 Dios, y el demonio hazen della aprecio tan alto, que a
 su contemplacion obran marauillas.

La razen y causa porque los hombres Catolicos, los
 Gentiles, y los Demonios miraron siempre la virgini-
 dad, como cosa superior y diuina, se halla en san Pedro
 Chrysologo cifrada en breues palabras: *In carne præter*
carnem viuere, non terrena vita est, sed cœlestis. Viuir en
 carne, no siguiendo sus inclinaciones carnales, no es vi-
 da terrena, sino celestial: y no es marauilla, que siendo lo
 sea respetada, y reconocida con particulares demonstra-
 ciones de las criaturas, entrando en este numero, no so-
 las las que dexamos referidas, sino tambien los Angeles

Lib. 10.
 de ciuit.
 Dei, ca.
 16.

q. 6. de
 potent.
 ar. 5. ad

Serm.
 143.

bienaventurados , como tambien lo insinua , y apunta san Pedro Chrisologo en el sermon citado : *Et si vultis scire Angelicam gloriã acquirere , maius est quã habere. Esse Angelum , felicitatis est , virginem esse , virtutis. Virginitas enim hoc obtinet viribus , quod habet Angelus ex natura.* Adquirir la gloria Angelica , mayor cosa es que tenerla , ser Angel , es buena dicha , ser virgen ; es gran virtud , la virginidad alcanza por sus obras lo que el Angel tiene por naturaleza , y en estas contrapositiones , que haze Chrisologo entre el Angel , y la virginidad , ella sin duda queda preferida y mejorada , y esta mejora declara santo Thomas en los premios accidentales de la gloria , que la Teologia llama aureolas : porque dize , que los virgines la tienen , por aver vencido a la carne , y a sus apetitos , y los Angeles no la tienen , porque no tuvieron guerra con este enemigo , ni ocasiones para vencerle .

In ad- dit. ad 3. p. q. 96. art. 5. 9.

Art. 6.

Las palabras de santo Thomas en fauor de la virginidad estãn en su art. 6. *Respondeo dicendum , quod ubi est præcellens ratio victoriã , ibi debetur aliqua specialis corona : unde eum per virginitatem aliquis singularem quandã victoriã obtineat de carne , cõtra quam continuè bellum geritur , ut patet , ad Galat. 5. Spiritus concupiscit aduersus carnem , &c. virginitati specialis corona debetur , quæ aureolã nominatur.* Y en el artic. 9 siguiente , dize , que a los Angeles no se deue esta corona accidental , que llaman aureola , porque en ellos no corre la misma razon que en los hombres : *Et ideo ratione eorum quæ hominibus aureola debetur , Angeli non habent aureolam.* Destos dos lugares de santo Tomas , juntos con las palabras de san Pedro Chrisologo , se colige la mayor perfeccion accidental , en que exceden los virgines a los Angeles , asi en los merecimientos , como en el premio , como tambien se sigue la razon , que tienen los Angeles

bien-

bienaventurados para estimar la virginidad de los hombres , ganada , y conseruada con trabajos , dificultades , y perpetua guerra , y significada en las cinco virgines prudentes de nuestro Euangelio , conforme a la declaraciõ de san Agustín : *Videntur mihi (dize el Santo) quinque virgines significare , quinque partitam continentiam à carnis illecebris. Continentus est enim animi appetitus à voluptate oculorum , à voluptate aurium , à voluptate olfactuendi , gustandi , tangendi.* El numero de cinco virgines me parece que significa cinco modos de pelear con el apetito carnal , acompañados con vn perpetuo cuydado de tenerlo enfrenado , cercenando las cinco maneras de deleytes , a que se puede inclinar , conforme a las ocasiones , que ordinariamente ofrecen los cinco sentidos , y como estas son tan continuas , y correspondientes con el apetito carnal , es necesario , que el alma no se descuyde vn momento , y que la razon no suelte de la mano la rienda , y que estè preuenida para la batalla , en la qual , y en su vitoria ganan los virgines el premio essencial , y accidental .

Lib. 9. cap. 59.

Mucho tiempo nos ha esperado la gloriosa , y purissima virgen santa Teresa de Iesus , y deue no maravillarse desta dilacion , porque ha sido necesario dircurso tan largo para disponer la materia de sus grandes alabanzas , fundadas en su pureza extraordinaria , porque como la escogio el Señor , para que fuesse vna quinta essencia de oracion , y cõtemplacion , en esta conformidad la hizo quinta essencia de virginidad , y limpieza , porque sobre ella assienta el conocimiento puro de las cosas diuinas . El Padre Fr. Diego de Yepes , confessor de la Sãta , dize en el libro que compuso de su vida , que los q̃ la conocian y tratauan , no la mirauan como persona de carne , y sangre , sino como a Angel , que viuia en el mundo , sin que le tocasse , ni ensuciasse la inmundicia de nuestra

Lib. 3. cap. 4.

carne, y que por esta razon su confessor el Maestro Fray Diego de Yanguas, de la Orden de santo Domingo, la solia llamar Tesoro virginal, porque ni padecia, ni sentia las tentaciones molestias, que regularmente suelen affligir a las virgines mas prudentes, y no perdonaron a san Geronymo, ni a san Pablo, ni a otros Santos del mismo porte y grandeza. Y esta verdad tambien la comprueua el Padre Rodrigo Alvarez de la Compania de Iesus, y confessor de la Santa, diziendo a vnos dicipulos suyos, veis estos antojos? pues assi como es imposible entrar aqui vn mal pensamiento, assi lo era entrar en el alma de la Madre Teresa de Iesus, por particular priuilegio, y merced que Dios la auia concedido, del qual resultò, ser su pureza tan pura, que ni en la carne, ni en el espiritu, ni aun en la misma imaginacion, ni en vigilijs, ni en sueño, ni entiendo, ni en ocasion alguna. Iamas finitiò en sí rastro deste enemigo común, y cafero, por lo qual estaua tan ignorante en materia de pasiones de carne, que si acontecia, que alguna Religiosa, como a Madre, y Prelada le comunicaua alguna tentacion contra la honestidad, y pureza, se hallaua tan atajada, q̄ le dezia, la fuesse a comunicar con persona que la entendiesse, porque ella no la entendia. Y fue tan cumplido este priuilegio de virginidad, y honestidad, que no solo perficionò interiormente su alma, y persona, sino tambien sus acciones exteriores, su rostro, y semblante, con cuya compostura componia a las personas que la mirauan, y aficionaua a esta misma pureza a los que hablaua, y trataua, de manera, que la persuasion mas eficaz para persuadir, y predicar castidad, era la que traia estampada en su rostro, cumpliendose en ella tambien exteriormente el Euangelio de oy, que dize, que las virgines prudentes traen en las manos lamparas encendidas, que no se apagan.

Auien-

7
Auiendo yo discurrido en los principios de Teologia, buscando en ellos el modo, con que nuestro Señor fue seruido de comunicar a esta gloriosa Santa tan raro priuilegio de pureza, que ni aun pecado venial en materia de carne se hallò en ella, conforme lo que auemos referido de sus confessores, me parece, que esta gracia particular no solo fue, la que llaman los Teologos prouidencia, y proteccion extrinseca (porque esta no enfrena interiormente el apetito, sino solamente le quita las ocasiones y motiuos) sino gracia particular, que intrinsecamente perficiona, encamina, enfrena, y liga el apetito sensual, para que no produzga, ni vn leue mouimiento desordenado. Y si buscamos exemplo, y sugeto en quien se halle este modo de priuilegio y gracia, no hallaremos otro, sino la Virgen santissima, cuyo apetito dize santo Thomas, quedò ligado, y atado para no producir mouimientos, que no fuesen muy ordenados en virtud de la copiosa gracia que Dios le comunicò en su primera justificacion: *Fomes remansit ligatus per abundantiam gratie*. De manera, que ni rastro de peccado venial se pudo hallar despues desta gracia en la Virgen santissima. Y si bien la gracia de santa Teresa, ni en cantidad, ni en calidad puede compararse con la de la Virgen, cò todo esso participò algo de su imitacion imperfectamente, en quanto a refrenar su apetito sensual, para no producir, ni sentir mouimientos dañosos, no solo mortales, sino veniales, y assi podemos dezir, que estuuò confirmada en la virtud de virginidad y castidad con vna confirmacion superior, a la que tuuieron en gracia los mayores Santos de la Iglesia, pues con la suya se compadeciã pecados veniales en todas materias, y con la de santa Teresa no se compadecieron en materia de pureza, siendo tan pegajosa, ocasionada, importuna, y peligrosa la que pelea contra ella, y le haze contradiccion, con q̄

3. p. q.
27. art.
3.

le

I. *Can.*
cap. I.
 se ponderan los fauores singulares que hizo Dios a su
 sierva, y esposa. Y crece la ponderacion con las palabras
 de san Iuan Euangelista, que siendo Apostol, virgen por
 excelencia, confirmado en gracia, amado de Christo, hi-
 jo de su Madre, y hermano suyo, pone vna regla general
 en que se comprehende a si mismo, y a todos los Santos,
 sin exceptar Santo alguno, ni materia alguna de peca-
 do: *Si dixerimus, quoniam peccatum non habemus, ipsi nos
 seducimus, & veritas in nobis non est.* Si dixeremos, que
 no tenemos pecado, nos engañamos, y no dezimos
 verdad. Hablando san Agustín a este proposito, y excep-
 tando a sola la Virgen santissima de todo genero de pe-
 cado, incluye a todos los Santos en las palabras citadas
 de san Iuan, por lo menos para pecados veniales, de los
 quales, conforme a la mas comun inteligencia, se entiē-
 den las palabras del Euangelista, y las que se siguē de S.
 Agustín: *Hac ergo virgine excepta, si omnes illos Sāctos, &
 Sanctas, cum hic viuerent, congregare possemus, & interro-
 gare utrum essent sine peccato, quid fuisse responsuros puta-
 mus? utrū hoc quod iste dicit, an quod Ioānes Apostolus? ro-
 go vos, quantalibet fuerit in hoc corpore excellentia sancti-
 tatis, si hoc interrogari potuissent, nonnē vna voce clama-
 sent: si dixerimus quoniam peccatum non habemus, ipsi nos
 seducimus, & veritas in nobis non est?* Luego la Virgen
 solo queda exceptada de pecar venialmente en todas
 materias, y ningun Santo por grande que aya sido, o sea
 en ninguna materia puede responder, que no tiene pe-
 cados pequeños, y menudos, y nuestra gloriosa Santa
 pudo, y puede responder, que si bien, en otros generos,
 está comprehendida en esta regla general, no lo está en
 el de su pureza virginal, antes en este viuio libre de toda
 mancha, como la Virgen en todos, quedando ella mas
 calificada q̄ todos los Sātos, en quanto a esta prerroga-
 tiva, de la qual habló el Esposo, quando le dixo: *Pulchra es
 amica*

*amica mea, suavis, & decora sicut Hierusalem, terribilis, ut
 castrorum acies ordinata.* Y dize S. Gregorio Niseno, q̄ la
 cōpara, no con Ierusalen la militante, q̄ tiene arrugas, y
 manchas de culpas, sino con la triunfante, q̄ está libre de
 todas ellas: *Eadem sponse Maieſtas per elegantiam Hie-
 rosolyma significatur, superna videlicet illius Hierosolyma
 libera liberorum mater.* La viueza, y propiedad desta cō-
 paracion consiste, en que assi como Ierusalen la triūfan-
 te, sus hijos y ciudadanos están libres de toda culpa, fan-
 ta Teresa en su tanto y modo, viuiēdo en esta vida mor-
 tal, tuuo su pureza, y virginidad libre de todas las rugas
 y manchas, que pertenecen al apetito sensual.

Esta virginidad tan pura, y tan pacifica parece, que se
 figuen dos inconuenientes. El primero, que esta virgen
 no es del numero de las prudentes, de quien habla nueſ-
 tro Euangelio, pues no trabajò como ellas, ni pleytò cō
 la carne la conseruacion, y aumento de su pureza. El se-
 gundo, que pues no peleò con este enemigo, no estará
 en el cielo coronada, y señalada con aureola.

Al incōueniente primero respòdo lo q̄ S. Thomas res-
 pondio hablando de la virtud de tēplança, q̄ tuuo Chris-
 to nuestro Redētor, la qual tanto fue mayor, y mas per-
 feta, quāto su apetito estuuo mas lexos de tener pasio-
 nes desordenadas: *Cōcupiscētias autē prauas Christus om-
 nino nō habuit, nec propter hoc tamē excluditur quin habue-
 rit tēperantiā, quā tanto perfectior est in nomine, quāto ma-
 gis prauis concupiscētijs caret.* De ninguna manera tuuo
 Christo pasiones destempladas del apetito, que llaman
 concupiscencia, y no por esso carecio de la virtud de tē-
 plança, antes por esso la tuuo en grado mas perfeto, he-
 royco, y eminente. Lo mismo a su modo y proporció po-
 demos dezir, q̄ la virginidad de S. Teresa, tanto fue mas
 heroyca, y mas eminente, que las de otros Santos, quāto
 estuuo mas libre de pasiones con quien pelear, y en este
 mis-

Orat. 15
 in Cant.

Orat.
 15
 in Cant.

3. p. 9. 7
 artic. 2.
 ad 3.

mismo grado de perfeccion extraordinaria la comprende el Euangelio en el numero de las virgines prudentes, como lo insinuan las palabras citadas con que san Agustin lo explica: *Continentus est enim animi appetitus à voluptate, &c.* Porque la moderacion, y freno del appetito puede ser habitual, previniendo las pasiones desordenadas en su raiz, para que no procedã della (y esta moderacion habitual se hallò en la Virgen santissima, y en santa Teresa por privilegio singular) o puede ser actual contra las pasiones, quando se leuantan, como sucede ordinariamente a las demas virgines prudentes.

Vbi sup. ar. 5. ad 2.

Al segundo inconueniente respondo, lo que respondió santo Thomas, quando dixo, que aunque la Virgen santissima no peleò con pasiones desordenadas, sin embargo tiene aureola en la gloria, para conformarse en ella con todos los miembros de la Iglesia, que son virgines: y aunque en esta vida no peleò con las tentaciones de la carne, peleò con las del enemigo del genero humano, el qual, ni aun al mismo Christo perdonò en el desierto. Y es de advertir, que auiendo vencido la Virgen santissima las tentaciones del demonio, en ellas virtualmente vencio las de la carne, porque este enemigo en todas materias procura tentar, y a todas las pasiones procura solicitar, y vencido en vna, se acobarda, para tentar en otras, y así la vitoria que del se alcanza en qualquier genero, es anticipada, y equivalente para todos, y así por ella en todos se deve premio, ya q̄ no inmediatamente, alomenos por buena cõsequencia. Esta dotrina de la Virgen con suauidad, y sin violencia se ajusta a la aureola de nuestra Santa, que la tiene, sin auer peleado con la carne, por auer peleado con el demonio, y auerlo vencido muchas vezes, como lo dize su historia, y para conformarle con las demas virgines, que la tienen en la gloria. Y sea muy particular alabãça suya

suya, que para ponderar sus grandezas, la comparemos con Christo, y con su Madre, y no hallemos entre todos los Santos exemplo de virginidad, que nos explique el modo particular de pureza, con que Dios fue seruido de honrar esta sierua, y esposa suya.

Y porque digo esto, no quiero passar en silencio el fauor general que haze Christo a las virgines, desposandose con ellas, como dixe en el principio deste sermõ, porque son sus semejantes, antes lo pienso confirmar con vn amorosissimo desposorio, que celebrò con esta virgen su Esposo Iesu Christo, el qual, y su modo fue superior a todos los que se hallan en las historias de los Santos: y fue el caso, que estando vn dia para comulgar, le aparecio el Señor con grande resplandor y hermosura, y celebrò con ella vn diuino ayuntamiento, y matrimonio, que ella misma escriue por estas palabras. Representòme el Señor por vision imaginaria muy en lo interior, y diome su mano derecha, y dixome: Mira este clauo, que es señal que seràs mi esposa desde oy: hasta agora no lo auias merecido, de aqui adelante no solo como Criador, como Rey, y tu Dios miraràs mi honra, sino como verdadera esposa mia: mi honra es ya tuya, y la tuya es ya mia. Y de alli adelante el ordinario lenguaje q̄ entre Christo, y la Santa auia, eran estas palabras que el Señor dezia: Hija ya eres toda mia, y yo soy tuyo, y ella encendida en amor, y transformada en su Esposo, respondia: Que se me dà a mi Señor de mi, sino de vos. Deste matrimonio espiritual procedieron los muchos hijos, y hijas espirituales, que Christo engendrò en ella, para bien, y reparo de su Iglesia. Todo esto pudo, y alcanzò la pureza virginal desta esposa de Iesu Christo, y que los demonios la remiessen, los Angeles la venerassen, las enfermedades, y muerte la obedeciesen (pues

Fray Diego de Yep. lib. 1. c. 19.

milagrosamente sanó muchos enfermos, y resucitó vn
sobrino suyo; hijo de su hermana; imitando a su pa-
3. Reg. dre el Santo Profeta Elias, que resucitó otro niño) y
cap. 17. los hombres la estimassen tanto, que la pidiesen a su
Esposo, y a su Vicario por Patrona de España. Y si bien
este Patronazgo, para mayor gloria suya, ha tenido
contradiciones fundadas en que es muger, y Santa
nueva, y en que el Apostol Santiago, sin compañía de
otro Santo, ha sido Patrono de España, y que es nove-
dad acompañarle con otro, y quando esso huuiesse de
fer, auiendo en España otros grandes Santos, y San-
tas mas antiguos que santa Terefa, pudiera vno dellos,
y no ella acompañar a Santiago. Sin embargo destas
razones en ellas mismas fundaré las congruencias, y
conueniencias deste nuevo Patronazgo. Lo prime-
ro, porque la nouedad de acompañar con muger San-
ta a nuestro antiguo Patrono, es muy conforme a la
prouidencia, y gouierno de Dios, que causa efetos
grandes, y pequeños, tomando por instrumentos ma-
cho, y hembra, varon, y muger, como lo dize la experi-
encia, porque alumbrá el mundo con Sol, y Luna, que
en su genero son varon, y hembra, como tambien lo
son el trigo, y la cebada, con que alimenta los hombres,
y animales, cura las enfermedades con especies de yer-
uas, que se hallan en macho, y hembra, como consta
de la Peonia, Mandragora, y otras especies; de que
vsa la Medicina, y la Palma, que es simbolo del pre-
mio, y la vitoria, tiene macho, y hembra, el genero hu-
mano se perdió, y reparó con vn varon, y hembra. Y la
generacion eterna del Hijo de Dios haze alusion en el
modo de hablar a varon y hembra, como consta de las
palabras con que el Padre Eterno la significa por Da-
uid: *Ex utero ante Luciferum genuite*. Que en ro-
man-

Es. 109.

mance Castellano quiere dezir: Hijo mio yo te engen-
dre, sacandote de mi vientre, como si dixera de lo in-
terior de mi sustancia, de la fecundidad de mi enten-
dimiento, y memoria, significada por este nombre
vientre: porque si bien es imposible, y tiene implica-
cion, que en la generacion eterna se halle, ni pue-
da hallarse hembra que sea principio della, fauorece
Dios tanto el sexo femenino, que la generacion eter-
na de su Hijo quiere que sea significada, como que pro-
ceda el Hijo de vientre, que es proprio de hembra.
Donde tambien parece, que insinua el Eterno Padre
la generacion temporal de su Hijo, del vientre de
Maria. De lo qual todo se colige, que aun en las cosas
tan superiores, como es la generacion eterna, y tem-
poral del Hijo de Dios, tiene parte el genero femeni-
no, por lo menos en el lenguaje, y modo de hablar me-
taforico. Por lo qual ha sido muy conueniente dar-
le al glorioso Santiago por compañera vna muger,
que le ayude en la proteccion, y patrocinio espiri-
tual, y corporal de España, y que no estuuiesse tanto
tiempo solo, y sin esta compañera, y assi le podemos
aplicar las palabras que dixo Dios, quando quiso
criar a Eua, como compañera, y coadjutora de Adan,
en la produccion de los hombres, y gouierno de su des-
cendencia: *Non est bonum, hominem esse solum, facia-
mus ei adiutorium simile sibi*. No es bien, que el hom-
bre Patrono de España esté solo tanto tiempo, demof-
le vna muger Apostolica, semejante suya, para que le
ayude en el patrocinio de España, con oraciones, y su-
plicas, con que ambos alcancen de Dios su conserua-
cion y defenfa: y para este modo de patrocinar, antes
ayuda el ser muger, y es de grande importancia, por ser
ellas mas deuotas q los hombres, y mas dadas a oracion:
C 2 y auien:

y auiendo sido la vida deſta ſanta muger pura ora-
cion, y contemplacion, y auiendole prometido ſu
Eſpoſo (como diſe ſu hiſtoria) no negarle coſa al-
guna pueſta en razon, y encaminada a ſu gloria, ha
Exod.c. 17. ſido coſa muy conueniente darla por compañera, y
ayudante a Santiago. Y ſi el ſanto Moysen, no por ſer
varon, ni con ſus fuerças naturales, ſino con oracion,
leuantando las manos al Cielo, alcanço vitoria contra
los Amalequitas, y el Apoſtol Santiago ha hecho tan-
tos eſtragos en los enemigos de nueſtra nacion, no con
valentia natural ni con fuerças humanas, ſino cõ las di-
uinas, con ellas miſmas, y con oracion puede muy bien
ſanta Teresã de Ieſus acompañarle, y ayudarle contra
nueſtros enemigos, y para eſtos efetos es congruencia la
flaqueza mugeril, para que reſplandezca mas en ella la
omnipotencia diuina, que elige flacos instrumentos pa-
ra confundir fortalezas humanas: *Inferma mundi eligit,
vt fortia quaque confundat.* Y ſi fuera de ſer muger con-
ſideramos en ella ſu grande ſantidad, hallarẽmos otra
razon para conſiderarla valiente y varonil: porque a las
mugeres Santas trata la Eſcritura con lenguaje de va-
Gen. 23. rones (como lo hizo Abrahan) quando compro el ſe-
pulcro para enterrar a Sara ſu muger, que era muy ſan-
ta: *Date mihi ius ſepulchri vobis ſcum, vt ſepeliã mortuum
meum.* No dixo mi difunta, ſino mi difunto, porque ſi
bien por naturaleza era muger, era varon, o varonil por
gracia. Eſte modo de hablar confirmõ Chriſto, quando
reprehendio la dureza de los Eſcribas, y Farifeos, ame-
Matth. 23. naçandoles con el joyzio final. *Viri N inuita ſurgent in
iudicio cum generatione iſta & condemnabunt eam.* Claro
eſtã, que no ſolamente los varones hizieron penitẽcia,
y ſe conuirtieron a la predicacion del Profeta Ionã, ſi-
no tambien las mugeres. Mas por quãto hazer peniten-
cia

cia es grande valentia, porque en ella varonilmente ve-
cemos los enemigos del alma; llamõ Chriſto varones
igualmente a los hombres, y mugeres, porque igualmẽte *Luce 8.*
con ellos fueron varoniles; y por la miſma razon viõ
del miſmo lenguaje con cierta muger enferma, que pa-
decia fluxo de ſangre, y deſconfiada de los Medicos hõ-
bres, puſo toda ſu confiança en tocar por las eſpaldas la
veſtidura de Chriſto en la ſimbra, y ſintiendo Chriſto el
toque deſta muger confiada, que para tocarle, rompio
con dificultad por los que le ſiguian, dixo: *Quis eſt, qui
me tetigit?* Llamando con nombre de varon a la que ſa-
bia ſer muger, por el valor de ſu confiança. Como Apoſ-
tol ſuyo, que conocia muy bien la eſtimacion que hazia
de ſemejantes mugeres, hablando ſan Pablo con los de *Ad E-
phes. 4.*
Epheso, y enſeñãndoles el fin, para que reparte Dios ſus
oficios en la Igleſia, mientras durare el mundo, les dixo:
*Donec occurrãmus omnes in unitatem fidei, & agnitionis
Filij Dei in virum perfectum, in menſuram aetatis, plenitu-
dinis Chriſti.* Declarando ſanto Thomas aquellas pala-
bras: *In virum perfectum* diſe, que no las dixo el Apoſ-
tol, entendiendo, que ſolamente han de ſer varones, los
*4.ª cõtra
gent. 6.
88.*
que han de ſalir a recibir a Chriſto, quando venga a juz-
gar viuos y muertos, ſino que entonces la Igleſia, que ſe
compone de hombres, y mugeres, ha de eſtar tan perfe-
ta y varonil, que ellas, y ellos mereçeran llamarſe varo-
nes: *Non enim hoc ideo dictum eſt, quod quilibet in illo oc-
curſu, quo reſurgentes exhibunt obuiam Chriſto in aera, ſit
ſexum virilem habiturus. ſed ad deſignandã perfectionem
Eccleſie, & virtutem: tota enim Eccleſia erit quaſi vir
perfectus Chriſto occurrens.* Y ſan Iuan Chriſoſtomo di-
ze, que muchas vezes peleando con el demonio, ſon las
mugeres mas valientes que los hombres, y mas animo-
ſas: *Communis fœminis, & viris aduerſus diabolum pug-*
na

*Hom. 8.
in Mat-
th.*

na est, sapè què in huiusmodi acie, fortius viris fœmina decertarunt, ac trophæis insignibus claruerunt. De lo qual se sigue por buena consecuencia, que si la gracia, y fuerças diuinas ayudan a las mugeres contra el demonio, prefiriendolas a los hombres, tambien ayudaran a santa Teresa contra los hombres, enemigos de nuestra nacion, prefiriendola a todos los Capitanes del mundo, en compañía, y en el lado del glorioso Apostol Santiago.

Tambien la virginidad nos ofrece su particular congruencia para este patronazgo, porque las virgines tienen causa particular para ser valerosas y valientes, la qual significa el Euangelista san Iuan, diziendo, que acompañan, y asisten siempre al Cordero, doquiera que va, y desta compañía necessariamente han de participar animoso valor, para oponerse a mil mundos, pues el Cordero juntamente es Leon vencedor, y tiene fuerças infinitas, y las comunica a los virgines, que le acompañan, como si vn hombre, o muger fuesse a pelear, llevando consigo para su defensa vn fiero Leon, clarò està, que iria sin miedo, y con mucho animo, y esperança de ver sus enemigos, y que ellos temblarian de pelear con el, como temblaran los hombres de ver enojado a este Cordero el dia del juyzio, y pedirán a los montes, y piedras, que los cubran, para no ver el rostro airado del Cordero Leon: *Cadite super nos, & abscondite nos à facie sedentis super thronum, & ab ira Agni.* Siendo pues nuestra gloriosa virgen Esposa del Cordero Leon, no solamente por el desposorio general de todas, sino con el particular, que dexamos referido, en que el Cordero Leon le dixo: Que la honra desta virgen era suya, y la suya desta virgen, no ay duda,

da, sino que en todas las ocasiones en que España defendiere, y pretendiere la honra del Cordero, Esposo de su Patrona, valiendose de su intercession, alcançará victoria contra los enemigos del Cordero, y de su Fè.

Hasta aqui auemos considerado las mugeres flacas por naturaleza, y fuertes por gracia: y si bien esta manera de valentia es bastante para fundar en ella el Patronazgo, tambien se puede fundar generalmente en su naturaleza, y en la particular de algunas, que han sido por extremo valerosas, como consta de las historias humanas, y diuinas. El Espiritu Santo por el Ecclesiastico dize, que ninguna ira es mayor que la de la muger: *Non est ira super iram mulieris.* Y si bien es verdad, que con este dicho las moteja de imperfetas, porque con la razon no corrigen la ira, con todo es muy buen requisito la ira, para emprender cosas grandes, arduas, y dificultosas, que por esta razon atribuye la Teologia la virtud de esperança, que pretende conseguir bienes dificultosos en la potencia irascible del hombre. Nuestra Santa tuuo este requisito general de valor, y en particular de su persona, que como dize su historia, fue naturalmente valerosa, y alentada, y con ambos juntos, perficionados con la razon, y con la gracia puede acompañar a Santiago en las batallas, y prometernos con su intercession, y valor, sucesos prosperos.

Y si bien son bastantes las razones dichas para probar nuestro intento, no quiero passar en silencio el ser la Santa natural de España, porque con esto tenemos derecho para ser su Patrona, y se cumple en ella vna manera de profecia, y deseos antiguos de nuestra nacion Española, fundados en la figura, con que pintaron los Romanos a España, poniendola en figura de

Ambro. de Mor. 1. p. de las anti- guedades de España. muger armada con armas ofensiuas, y defensiuas, con viene a saber, con dos dardos en la mano derecha, con vn escudo en el brazo, y vna celada en la cabeza, que eran las armas, con que España antiguamente se defendia de sus enemigos, y los ofendia: pintaron tambien vn manojo de espigas en la mano izquierda para significar su fertilidad. Con esta figura de muger se prueua, y cõfirma, q̃ no repugnã a su naturaleza, valor, y valẽtia, pues los Romanos, q̃ temieron a España, teniẽdola por naciõ superiormente valerosa, la pintarõ en figura mugeril, y tambien se prueua la conueniencia, y semejança entre España, y vna muger Española, tan valerosa y Santa, que pueda ser Patrona de su nacion, y llenar la significacion (al parecer profetica) de la pintura que hizieron los Romanos, y los deseos anticipados delo significado por esta pintura mugeril, que bien explicados consisten, en que ha muchos años que España, pintada en esta figura, deseaua tener por patrona suya vna muger de su nacion. Y con estas razones se dà razon a los que se oponen a este Patronazgo, alegando, que en el no se le deue dar compañero a Santiago, y quando se le dieffe, no auia de ser muger, sino vno de los varones Santos que ha producido nuestra nacion. Mas no se ha dado razon, porque auiendo de ser muger la compañera del Apostol, ha de ser santa Teresa tan moderna, y no Santa Leocadia, o santa Luzia, o otras Santas Españolas muy antiguas, y muy grandes. Para satisfazer a esta duda respondo. Lo primero, que destos fauores accidentales, que Dios comunica a vnos Santos, y no a otros, no se deue, ni puede pedir mas razon, que la diuina voluntad, que los reparte sin recurso a otras causas, como lo dize san Pablo, hablando de las

1. ad Corint. 12

damisiones, y repartimientos de las gracias, que se llama

man gratis datas: Hac autem omnia operatur, vnus at- que idem spiritus diuidens singulis prout vult. Y assi como no se puede pedir causa, ni razon, porque Dios señala este Angel, y no el otro, para guardar, y defender a Pedro, y no a Iuan, mucho menos se le puede preguntar, porque mouio los corazones de España, para pedirle a su Vicario por Patrona a santa Teresa, y no a otra Santa Española. Digo lo segundo, que hallo en santa Teresa, y no en otra Santa Española la particular congruencia de auer sido cabeza, y Capitana espiritual de muchos soldados varones, y hembras, que hazen perpetua guerra con sus oraciones, y mortificaciones a los enemigos del alma en forma de vn poderoso exercito, que està sitiado en la Iglesia Catolica, cuyas armas tanto son mas fuertes, quanto son mas espirituales, y tan terribles para los enemigos espirituales, y corporales de España, que les podemos aplicar a ella, y a sus hijos, y hijas aquellas palabras de los Cantares: *Terribilis es, vt castrorum acies ordinata.* Y como no se halla en otra Santa Española el ser Capitana de exercito, y tan poderoso exercito, tampoco se halla fundamento ajustado con el Patronazgo. Lo que resta es, suplicar todos a nuestra nueva Patrona, que supuesto, que comẽçò su officio con tanta felicidad, alcançando salud para el Rey nuestro señor, lo prosiga, conseruandose la, guardando, y defendiendo su persona, y Casa, y todos sus Reynos, y vassallos de los enemigos de la Fè, espirituales, y corporales, solicitando a su Esposo Iesus le cumpla la palabra que le dio, de no negarle cosa alguna puesta en razon, y encaminada a su gloria, pues lo vno, y lo otro se hallan en la defenfa, y pro-

Cant. 6.

D

tec-

teccion de España; y en conseruar la fineza de su
Fè, en darle, y conseruarle su gracia, como
prendacierta de la gloria. Quam mihi, &
vobis præstare dignetur.

(...)

F. I. N.



EN MADRID,

Por Iuan Conçalez.
Año 1627.

